

# GUADALUPE

Llevo 25 años en esta región siempre mirando muy en especial a las mujeres. Empecé con ellas en un programa de organización comunitaria para la atención de la niñez en el campo con la idea de no sólo atender a los niños sino a los padres como co-educadores. Convocábamos a la familia pero sólo las mujeres llegaban y en esa época empezábamos a preguntarnos porqué no vienen los hombres a estos encuentros.

En esa época pensaba que las cosas donde estaban los hombres eran las importantes y que teníamos que atraer a los hombres si queríamos que ese programa fuera importante.

Yo lo que hice fui crear unos espacios especiales, o sea, reuniones sólo para hombres, en el campo, campesinos, ¡sólo se admiten hombres!, Y ahí sí iban los hombres. Pero de pronto pensé: ¿Por qué tengo que estar detrás de los hombres para que esto sea importante si las que vienen son las mujeres? ¿Por qué no empiezo a descubrir a estas mujeres que vienen aquí? Así comencé a... a... diremos a mirarlas, que no las había mirado, y para mirarlas empecé a ir a su casas, me sentaba en el piso de tierra, con ellas, como ellas se sentaban y conversábamos de los hijos, de la familia, de la vida... y ya empiezo a descubrir que había un gran saber en estas mujeres, pero que el afán que nosotros siempre habíamos tenido era de irnos a llevar cosas a las mujeres, desde nuestro punto de vista, pero que no teníamos ni idea todo lo que había detrás de ellas.

Entonces desde eso, empecé a hacer un trabajo de organización de las mujeres, ya no sólo como mamás, sino ellas y sus derechos.

Empezaron a organizarse con un programa que se llamaba Mujeres Activas y entonces ya se les empezó a mirar en la comunidad cómo las líderes, que no habían sido nunca miradas así aunque siempre estaban allí, sino que generalmente eran las

que insinuaban cosas de mucha importante, que los hombres pillaban, las ejecutaban y parecía que sólo eran una obra de los hombres, aunque de las mujeres venía la idea que las mujeres decían inclusive muy tímidamente porque... eran campesinas, que inclusive, para ir a reuniones iban con el marido. Allí ellas eran las que les codeaban y decían: “Pero vea,.....”, entonces el hombre decía la idea que había salido de ella, con lo que se volvía importante porque él la había dicho. Si ella lo fuera a decir nadie la escucharía,.

Cuando se empezó con lo de las mujeres y los derechos, entonces ya había un espacio especial para las mujeres en las que ellas, que siempre han sido muy parlanchinas, siempre han estado, y hablan y conversan y todo hasta por los codos. Mi papel ahí era sólo animar a que ellas hablaran, y a coger cositas de las que ellas decían, y comentar “qué importante es lo que está diciendo”, “pero se da cuenta de lo que ésta dice”, y “qué opinas y qué dices”. Se va creando así un ambiente donde ellas empezaban a sacar todo lo que llevaban dentro que nunca habían dicho y a valorar todo lo que ellas tenían. Además, empecé a mostrarles cómo ya no era sólo importante lo que cada una dijera, sino que el que esté en grupo, hablen al grupo creaba condiciones para que la una dijera una cosa y la otra se enganchaba y decía otra, y después la otra decía otra en relación con esa y se iba alimentando el pensamiento grupalmente, de suerte que ya no era la suma de cada una de ellas sino un pensamiento colectivo mucho más rico que la suma de lo que cada una de ellas dijera.

Lo que las mujeres podíamos ir construyendo juntas y era nuestro propio pensamiento fue formando una fuerza y construyendo un espacio de identificación propio, que empezó a ser escuchado en las comunidades. Antes en las comunidades la junta directiva de las organizaciones eran hombres, pero de pronto se empieza a nombrar a las mujeres, ya empiezan a tener unos espacios donde son escuchadas, tenidas en cuenta y respetadas, y a nivel ya sólo de la comunidad, más local, porque cuando empezamos mi misión era sólo del jardín infantil, de los niños de la vereda, yo no iba más allá, pero en la medida en que empecé a juntar como espacios se me creó el espacio del municipio, más grande y entonces ya lo que yo buscaba era que los

grupos de cada vereda también se juntaran en un municipio, con una visión más municipal, más... más... global.

Aquí empiezan las mujeres a crear un espacio que se llama “De la casa a la plaza”, cómo pasar del espacio de lo privado al espacio de lo público.

Estaban en esa situación cuando se empezó a agudizar la guerra, digamos hace 5 años, y todo el mundo empezaba a darse cuenta de que las principales víctimas de la guerra eran las mujeres y los niños, porque los hombres o se iban a la guerra o los mataban, en todo caso tenían que desaparecer y quedaban solas las mujeres haciéndose cargo de la familia y los niños, les tocaba toda la tensión familiar y toda la situación que se estaba viviendo. Entonces se empezó a mirar a las mujeres como población vulnerable, como población pobre, como población víctima y eso a mí no me gustaba porque me daba cuenta que ahí estaba fallando algo, que ahí había algo que no se estaba diciendo y que tenía que aparecer. Entonces fue cuando se me ocurrió hacer la investigación. Sobre qué pensaban, qué les significaba esa guerra a las mujeres, para extraer de ahí todo lo que era propio del pensamiento de la mujer.

Al hincar este trabajo descubrimos que, más que ser la mujer una víctima, había sido la que, aunque nunca se había dicho, realmente había creado condiciones para mantener un tejido social en las comunidades, porque eran las mujeres las que estaban en los espacios de socialización, que es el espacio del hogar, el espacio de la escuela, el espacio vecindad... en que la mujer siempre ha estado influyendo y trayendo y llevando intercambio afectivo, intercambio de saber y muchos más intercambios. Nos fuimos además dando cuenta de que este papel que había jugado tradicionalmente la mujer, con motivo de la guerra se había acentuado fuertemente. Con la guerra el hombre, que era quién aparecía siempre, de pronto ya se va y quedan las mujeres solas. Nunca en esta zona las mujeres habían tenido posibilidades de tener dinero porque aquí, quien trabajaba era el hombre, la mujer sólo cuidaba los hijos. Muchas, no conocían la plata, el dinero, no la manejaban, la manejaba siempre el hombre, el hombre compraba en el mercado, compraba todo..., ella nunca manejaba la plata.

Cuando empieza la guerra la mujer tiene que crear condiciones de trabajo para empezar a... a... a devengar algo para sostener a la familia, empieza a buscar trabajo, entonces ya es proveedora económica pero además sigue manteniendo y con mucha fuerza ese lugar que... yo digo que es como una columna, que va a través de toda la familia.

Empiezan a irse los esposos o los empiezan a matar, pero ella se queda con un papel muy importante: Ellos se van pero todos desde donde estén, puede ser en la guerra, puede ser como combatientes, o puede ser porque se van del pueblo, las tienen a ella, a la mujer, como la columna de la familia y desde donde estén la llaman y ella sabe, y ella le sigue el hilo a todos los que van.... Así la familia parecería como que está dispersa pero no la han disuelto, ella se garantiza que la familia aunque se separe no se disuelva porque le sigue el hilo a cada uno, y cada uno sabe que ella está y que mientras ella esté se comunica con ella, y ahí está la unión familiar. Mantiene ese tejido familiar a través de los vínculos y de las relaciones que tiene.

Por otro lado, ella es la que mantiene la relación de esa familia con el afuera con los espacios sociales de tiene la comunidad, la que sigue yendo a las reuniones de la acción comunal, a la escuela donde están los hijos educándose, al hospital a mirar cómo llevarle droga y cómo llevarle la tensión de esa salud de los hijos, y cuando hay una situación de pobreza va, busca y rebusca la comida para sus hijos. Además, al mantener esa relación con los espacios, se entera de cómo está la educación, cómo está la salud, va a la iglesia y mantiene esos espacios unidos y organizados.

Cuando esto se va dando aparece la amenaza de los grupos armados, de todos los grupos armados, ellas ya habían vivido por lo menos 15 años con la guerrilla y el campesino tiene como dentro de su criterio la hospitalidad, es... supremamente hospitalario; cualquier persona que llegue a su casa recibe alimento, recibe comida porque se la suministra. La guerrilla entonces los atendía, ayudaba a la comunidad, les llenaba muchos vacíos que el Estado no llenaba... por ejemplo, cuando había problemas de dinero o entre vecinos la guerrilla intermediaba y los llamaba, los ponía a

hablar del problema que tenían y los amenazaba o los regañaba pero intercedía en los conflictos vecinales. Además cuando tenían siembras iban y los ayudaban a sembrar; Así dijéramos empezó a crearse una relación muy cercana y muy afectuosa entre las comunidades y la guerrilla, una relación que a ellas las ayudó mucho. Sin embargo, cuando llegaron los paramilitares, hace por ahí esos 5 años, yo ubico que se empieza a agudizar el conflicto. Hasta esa época todo el mundo pensaba que ésta era una zona de paz, todo el mundo decía que en Colombia la zona de paz más grande que había era *nuestro territorio* ~~Oriente antioqueño~~, porque no había aparecido ningún conflicto. Pero los paramilitares empiezan a buscar a la guerrilla, y por supuesto se empieza a matar en las veredas a quienes habían sido ayudadores de la guerrilla, pero habían sido... todos, todos porque habían vivido muchos años con ellos. Entonces se empezó a crear un sistema de inteligencia para buscar a los líderes, a detectar a las personas más claves que tenían más influencia. Los paramilitares tenían una táctica que era ir a una vereda, coger a 2 o 3 personas y los masacrarlos mostrándolo de las formas más brutales, así, por ejemplo, les cortaban la cabeza y se ponían a jugar a fútbol con ella, o les cortaban los genitales y los exhibían colgados de unos palos para que todo el mundo viese y escarmentasen. O los picaban, los hacían picadillo aún vivos, para que todo el mundo viera eso. Decían que era preferible matar 3 y matarlos así que llegar y matar a mucha gente, que porque con 3 que cogiesen y matasen así brutalmente, ya los demás cogían miedo y no lo volvían a hacer. Lo hacían como una manera de evitar matar más gente.

Así se empieza a generar esa situación de agudización de la guerra, y también la guerrilla se defiende claro, como los paramilitares, buscando informantes. Hay por eso letreros diciendo “afuera sapos, fuera sapos, fuera sapos...”. I

Los sapos son los chivatos que cuando los paramilitares llegan empiezan a buscar para enterarse de quienes son los que han estado más cerquita de la guerrilla. Y la guerrilla empieza a tener más desconfianza de quienes eran sus amigos en los tiempos en los que ellos estaban allá.

Todo esto se da sobre todo entre hombres porque son los que vienen, los combatientes fundamentalmente, pero mientras tanto las mujeres, dijéramos están en la retaguardia porque ellas habían sido en alguna manera adoctrinadas por la guerrilla y creían verdaderamente que la guerrilla los iba a salvar, a sacar de pobres... que estaba haciendo la revolución, que la revolución estaba cerca, que pronto iban a triunfar y que ellos iban a estar en mejores condiciones. Estaban convencidas de la guerrilla era, dijéramos, su ejército que los iba a sacar de esa situación.

¿Qué hacen entonces las mujeres? Son las primeras que empiezan a darse cuenta y a tratar con desconfianza a todos los que hasta entonces eran sus amigos y aliados, entonces ya no van con los ojos del amigo sino con los ojos del desconfiado, ¿aquí quién está informando, aquí qué está pasando? Además guerrilla y paramilitares están buscando a sus hijos para llevárselos para la guerra, y hay combates donde si se les mueren. Y oyen lo que les dicen: “qué se va a hacer, no queríamos que ustedes murieran, esa no era la idea pero la guerra es así, muy dura, pero hay que...”.

Así las mujeres empiezan a darse cuenta de que toda esa ideología que para ellas había sido como tan clara ya no les funciona. Dicen: “¿Cómo es posible que el que decía que estaba trabajando a favor de nosotros ahora porque se siente amenazado viene y hace cosas que nos hacen daño? Por mucho que digan “qué se va a hacer, que eso no es lo que buscan”, si esa es la consecuencia, si son problemas de la guerra, es que así es la guerra. Que con ellas ya no cuenten.

Ante la lógica que se les había inculcado las mujeres se van formando la lógica de que la guerra sólo hace daño, que no es verdad que haga bien porque, ¿Cómo va a hacer bien que les maten sus hijos, que los lleven para la guerra? ¿Cómo es bien que les quiten su casa, que ellos ya no tengan comida porque ya nadie trabaja?

Empieza a tener las mujeres un fuerte rechazo hacia la guerra. Para las mujeres, inclusive, es más importante tener a sus hijos y tener la confianza con sus vecinos que tener comida. ¿Para qué es la guerra? ¿Cómo va a prometerlas que van a tener mejor

comida, que van a tener mejor vida si es a costa de lo que ellas más querían, que se lo están quitando? Son sus vínculos y están acabando con ellos. Entonces ellas empiezan a tener un rechazo muy fuerte hacia la guerra.

Al tiempo se va haciendo en ellas la reflexión de que en la guerra no se trata de buenos ni de malos, sino de intereses que defiende como válidos, y las mujeres empiezan no a tener una rabia contra los combatientes sino una rabia contra la guerra, y eso les va a dar una claridad muy grande de qué es lo que tienen que combatir, que es la guerra provenga de donde proviere, que no importa cuál es el grupo armado, que cualquier cosa que se esté haciendo con armas no es buena por más justa que sea la causa que quieran decir que están defendiendo.

Llega un momento en que las mujeres son las que ya aparecen, las que allí están, y que están organizadas, ya no sólo a nivel municipal, sino que las juntan sus organizaciones en cada vereda, en cada municipio e incluso una organización regional,

Por supuesto todos los grupos armados las empiezan a mirar, a llamar y a hablar con ellas. Pero además los retenes empiezan a hacerles seguimiento de lo que hacen, de porqué lo hacen, de qué es lo que buscan. Ante eso, las mujeres organizan claramente su discurso que es el mismo para cualquiera de los grupos armados y que tienen bien claro.. Así no tienen tanto miedo, al comenzar el miedo era muy grande, “¿Yo qué tengo que decir? ¿Yo que tengo que hacer? ¿Cuál es mi papel en este momento?” pero entretanto que lo que han de hacer es mostrar lo que están haciendo y porqué lo están haciendo. Saben encontrar palabras para explicar eso a cualquier grupo, no importa cuál sea, es claramente el mismo discurso para todos. Muestran que no tienen absolutamente nada que ocultar. En la medida en que tienen esa claridad, se les van quitando el miedo, pero se quita aún más cuando los grupos armados las llaman, ellas empiezan a hablar y se van dando cuenta que los mismo grupos que las entrevistan las miran con respeto.

Ahí hay algo que descubren en ellas que les hace ser respetadas. porque los grupos armados no contaban con ella: Claridad acerca de lo que están haciendo, de porqué lo hacen, de que es lo que rechazan de la guerra y que es lo que plantean a cada grupo.

Cuando les preguntan: “¿Si a usted le llama del grupo enemigo usted va?”, Responden: -Yo voy porque usted me llamó y yo vine porque no tengo armas, y tengo que venir porque usted tiene armas. Usted me puede matar a mí, yo tengo que venir. Pero el otro también tiene armas, y si me llama voy y le digo lo mismo.

Entonces empiezan a decirles las cosas con mucha claridad y muy directamente, aunque nunca les agreden, nunca. Ni nunca le hablan mal a un grupo del otro. Nunca le están haciendo como que yo tengo más simpatía por este. Quizás porque lo que rechazan de todos los grupos armados es todo lo que es la guerra y eso es lo que se les dice.

Cuando ellas empiezan a mostrar esa actitud, los alcaldes, las autoridades la gente del `pueblo empiezan a ver que estas mujeres tienen discurso, que han ido construyendo y tienen discurso que ha ido construyendo el discurso con elementos para defender la vida, que es lo que ellas defienden. Luego, cuando se hacen comisiones de acercamiento humanitario siempre ponen en primera fila a las mujeres y siempre las mujeres aparecen yendo en los grupos y las ponen a hablar primero a ellas que ellas hablen y es lo que todos se dan cuenta de que al grupo armados les resulta atractivo. ¡Es que ellas hablan con el corazón! Empiezan a decir cosas que tienen en la cabeza, pero les duele ese corazón y se ponen a hablar del daño que les esta causando la guerra, de que es lo que esta pasando con los hijos....

No hacen ese discurso para conmover, pero conmueve. Lo hacen para defender el tejido de vida.

**Entrevistador:** ¿Cómo ves tú a la mujer frente a la religión y la fe religiosa, que impregna todo aquí?

:A mí me emociona mucho, mucho... mucho, ver la evolución y constatar como ha ido cambiando la gente. Para mí es una dicha y una fortuna haber podido estar 25 años en el mismo sitio viendo generaciones, viendo las revoluciones y todas las cosas, ¡eso es muy emocionante! Eso tiene la dicha de poder constatar cambios y darte cuenta de dónde y cómo se dan. Eso además a mí me ha dado la seguridad de los cambios. A mí me ha dado mucha certeza de que todas las cosas pueden tener una evolución favorable si hay un trabajo constante. Es decir, yo creo mucho en los cambios.

Hace 25 años la mujer campesina, no se parecía a las mujeres que ustedes ven ahora como las ven, noooo. Ustedes ya ven otra cosa. Eran mujeres que les costaban hablar, eran encogidas y lo único que tenían dijéramos de vida fuera de su casa era la Iglesia y todo lo que el cura dijera. O sea, había un dominio total de la iglesia en la vida de las mujeres y de los hombres también, pero eran más religiosas las mujeres todavía que los hombres.

Nosotros nunca atacamos a la Iglesia, nunca vamos en contra, absolutamente nunca tocamos ese tema. Siempre hablamos del respeto por creencias religiosas y creencias políticas. Al principio había mucha desconfianza hacia nosotras: ¿Qué será lo que éstas quieren? ¿Para dónde irán? Porque no estaban acostumbradas a que nadie no tuviera un interés guardado, que algún día salía. Si algo hemos ganado es confianza, nadie cree ahora que nosotros estemos con éste, con éste o con éste, ni en religión, ni en política ni en nada. Saben que para nosotras hay unas ideas que se trabajan, que se reflexionan, donde nunca se va en contra de nadie, pero cuando se empieza a trabajar a favor de una idea, esa va desplazando otra. Yo pienso que en la medida en que va encontrando por fuera de la religión respuesta a muchos de sus problemas, a muchas de sus inquietudes, eso va desplazando la religiosidad sin tenerla que atacar.

Ahora sí que de pronto se encienden. Me impresionan muchas de ellas hablando contra la Iglesia, nunca nos han oído a nosotros hacer eso, nunca, nunca. Pero ellas ya lo empiezan a decir: Es que mire que cuando nosotros hemos estado peores la Iglesia no ha respondido, ¿Desde cuando la Iglesia nos ha acompañado como nos han acompañado ustedes?

Empiezan a comparar cosas y entonces se va desplazando toda esa parte de la Iglesia, sin embargo siguen yendo a misa, tienen sus ritos religiosos. Lo que creo que se ha acabado es toda esa reverencia hacia el clero, siguen siendo religiosos, practicando, pero han desmitificado la Iglesia. Por ejemplo, no tenían control de natalidad y ahora fácilmente se lo procuran, van, buscan apoyos, no tienen escrúpulos. Han ganado mucha autonomía.